EUSKAL ERRIA

REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

REDACTOR:
PEDRO PARRABÈRE

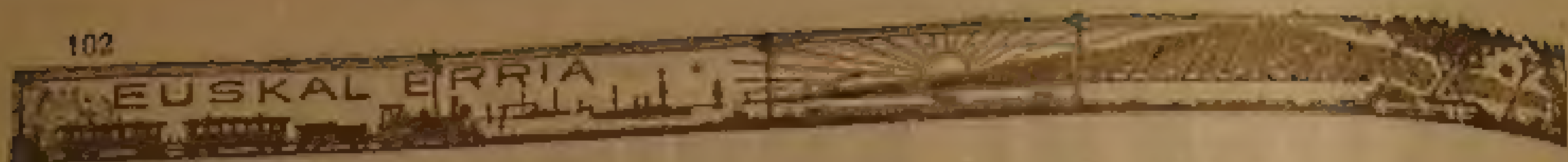
AÑO VIII — MONTEVIDEO, MARZO 30 DE 1919 — N.º 288

¡Firmes en la brecha, adelante!...

Hemos hablado en el número anterior del entusiasmo con que ha sido acogido, en general, el proyecto de construcción de los pabellones en nuestra sede social de Malvín, y del interés que se toma el Consejo Directivo para que esa iniciativa, en consonancia con los Estatutos sociales, adquiera concreción.

Tarea árdua, en verdad, la que se ha impuesto la autoridad superior de «Euskal Erría»; empeño admirable que tenderá, indiscutiblemente, a la solidificación de sus bases constitutivas.

Sabemos que el estudio de tan importante proyecto llevará largo tiempo, de manera que se consideren sus más ínfimos detalles. ¿Y cómo lanzarnos al cumplimiento de una iniciativa semejante, careciendo todavía de los medios, esto es, de los fondos necesarios para ejecutar tan grande obra? ¿No será acaso un espejismo, más o menos aceptable, como esos otros que se desvanecen al menor soplo de la realidad? ¿No naufragará esta iniciativa de manera lamentable? ¡No! De ninguna manera. Las obras firmes, la obra de la importancia como la que nos ocupa, no puede naufragar. Descansa en una aspiración unánime, porque esta esperanza vive en el alma de nuestra colectividad que quiere la creación de los pabellones en Malvín, a fin de que nuestros conterráneos pobres encuentren allí el techo que los resguarde de las penurias de la vida. Y nada más noble que proteger al desvalido. ¿No te has impresionado, lector, ante esa caravana de infortunados que, más de una vez, ha golpeado a las puertas de tu corazón en demanda de socorro? ¿No te has condolido del caminar penoso de tantas ancianas que tienen que recurrir a la caridad de sus relaciones para endulzar sus últimos años después de haber



pasado la vida entre continuas privaciones y trabajos, esperando siempre un porvenir mejor?

Para éstos es la obra que se proyecta llevar adelante con el concurso de buenas voluntades. Tal el apostolado que se ha impuesto « Euskal Erria » en su misión de paz, y de fraternidad. ¿Permaneceremos sordos a la voz de la realidad? Hemos oido, muchas veces, manifestaciones relacionadas con el proyecto que se ha presentado a consideración del Consejo, el cual, en principio, éste lo acepta; y se nos ha dicho que este proyecto es demasiado grandioso para nosotros, que es preciso esperar un tiempo para llevarlo a ejecución, hasta que se dispongan de los fondos necesarios. El ejemplo que nos viene de muy cerca desvanecerá estas manifestaciones. ¿Qué era la misma « Euskal Echea » de Buenos Aires cuando comenzaron sus trabajos? ¿Qué hubieran hecho nuestros hermanos de la Argentina si se hubieran detenido a comenzar sus primeros y modestos pabellones? Ellos también, ¿no iniciaron su tarea en la forma más sencilla posible? ¿Qué es lo que los hizo avanzar prontamente? ¿De qué manera han triunfado presentando ante de América y al mismo país basko unos establecimientos modelos, dignos de aplaudirse en todas partes? Todo lo ha obtenido la buena voluntad, el desinterés, la abnegación, el *sacrificio*, el *entusiasmo* de la raza baskongada.

Podrá impresionar, a primera vista, el argumento de que la colonia baska en Buenos Aires es más fuerte y más numerosa que la nuestra; conformes con la declaración. Pero también afirmamos que la raza baska es la misma en todas partes, tanto en la hora del entusiasmo como en la hora de la prueba. Aquí también tenemos elementos de valer, de arraigo, de prestigio. Sólo falta que salte la primera chispa. ¿Y cómo comenzaron en la « Euskal Echea »? El primero en arrojar la semilla del ejemplo fué don Martín Errecaborde que levantó dos pabellones, los cuales no ostentaron, por cierto, su nombre, sino el de dos de sus amigos. Esa fué la simiente que fructificó después. Las donaciones de pabellones se sucedieron más rápidamente de lo que se pensaba, y, poco a poco, como debe acontecer en estas circunstancias, la obra adquirió un vuelo gigantesco que nos impresiona con sólo su recuerdo.

¿Cómo no realizar entonces la obra que nosotros tenemos en proyecto?

Desde luego cabe afirmar que en la última sesión que celebrara el Consejo Directivo, se habló de la necesidad de formular una declaración categórica acerca de los fines que se persiguen, a fin de despertar el interés de nuestros hermanos, y, al efecto, el martes pasado, el Consejo Directivo celebró acuerdo con la Comisión de Beneficencia e Instrucción. Ambas comisiones están perfectamente de acuerdo en proclamar que es preciso abocar el estudio de lo que debe realizarse en nuestro terreno social.

¿Fructificará esta semilla arrojada en esta hora de entusiasmo?

El estudio del proyecto, en sus diversas fases, ha comenzado. La misma Comisión de Señoras, la Comisión de Beneficencia e Instrucción y muchos otros elementos de arraigo se disponen a participar en la gran cruzada en que se busca la manera de comenzar las construcciones de los pabellones, lo que será un hecho si siempre nos acompaña el entusiasmo de la primera hora.

Repondamos al deber confiando que la obra que ejecutaremos hoy no será para un día, sino para siempre.

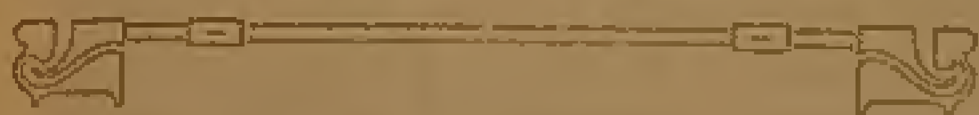
La voz de una raza fuerte y emprendedora nos señala el camino.

No nos desviemos de las sendas que conducen a la victoria.

Que algunos de nuestros hijos, mañana, cuando hayamos desaparecido, puedan recordar el nombre nuestro, diciendo:

—Esta es la obra de mi padre, quien me enseñó que la fraternidad entre los baskos era el mejor vínculo para el trabajo reparador y para la vinculación sólida de los mismos. Todos veneran su nombre al frente de ese pabellón. Es mi mejor corona y el más grande homenaje que puede brindarse a su memoria.

. . . .



El problema de Euzkadi

ANTE EL PARLAMENTO

——

Discurso del diputado a Cortes por Barakaldo D. Domingo de Epalza

——

Pero llegó, señores, la primera guerra civil; los vascos creyeron ver en el pretendiente una garantía para sus constituciones amenazadas por la de Cadiz, y empuñaron las armas con tenacidad característica en la raza, sin que el Gobierno de Madrid pudiera reducirlos por la fuerza durante varios años, hasta que, ensayando otro camino, lanzó Espartero su famosa proclama de Ernani:

«Vascongados: Estos mismos que no se cansan de engañaros, os dicen que peleais en defensa de vuestros fueros; pero no los creais. Como general en jefe del ejército de la Reina, y en nombre de su Gobierno, os aseguro que estos fueros que habéis temido perder os serán conservados y que *jamás se ha pensado en despojaros de ellos*».

No tengáis cuidado, vascongados: Vuestros *fueros serán respetados y conservados* y si alguna persona intentase moverse contra ellos mi espada será la primera que se desenvaine para defendernos.

Frente a los batallones vascos, armados todavía en Santa Marina, junto al Campo del Convenio, hizo la siguiente declaración:

Y efectivamente, en el primer artículo del Convenio se lee:

«El capitán general don Baldomero Espartero *recomendará con interés* al Gobierno el cumplimiento de su oferta de comprometerse, formalmente, a proponer a las Cortes la *concesión o modificación* de los Fueros».

Empezaban otra vez la «maña, traición y furto», como en los tiempos de don Fernando el Católico. En su consecuencia el artículo primero de la ley de 25 de Octubre de 1839, dice: «Se confirman los fueros de las provincias vascongadas, sin perjuicio de la unidad constitucional de la monarquía». Es decir, destruyendo las constituciones vascas, destruyendo los fueros. Mataban algo vivo para conservar disecado su cadáver, hasta que llegase la hora de tirarlo por la borda.

Cosa triste. Muchos vascos, deslumbrados por lo de confirmación, seducidos por la exención de quintas y contribuciones y sobre todo deseoso de paz, después de siete años de guerra, recibieron la ley con agrado, sin caer en cuenta que aquello de ser un derecho inatacable había pasado de un plumazo a ser un privilegio indefendible, que no podía durar, que no duró porque a la torre secular de nuestra libertad se le había quitado el cimiento y sólo se mantenía en el aire por conveniencia política de momento. Y así fué desagotándose piedra a piedra, en una serie de lógicas expoliaciones, hasta que, después de la segunda guerra civil, ocupado militarmente el país vasco, se derrumbó con estrépito la última apariencia, el 21 de Julio de 1876.

(Continuará).

Don Andrés Mendizábal

Un ejemplo de laboriosidad y de constancia

La raza baska es digna de los prestigios que tiene conquistados. Ella encarna la abnegación, el sacrificio, el entusiasmo por la patria. Ella nos habla de rectitud, de altruismo, de un conjunto de merecimientos propios. Sus hijos, fieles hasta la muerte, dichosos de proclamarse baskos en todas partes, se consideran honrados al evocar sus tradicionales costumbres. ¿Pruebas? Las tenemos por doquiera. Existen vidas que constituyen una lección de sacrificio continuado. Hermanos nuestros que han llegado a estas playas, desheredados de la suerte, sin orientación fija, sin recomendación alguna, con el sencillo bagaje de su entusiasmo y de una fuerza de voluntad irreductible. Ellos conocieron, en los primeros momentos, las consecuencias del desconocimiento más absoluto. Llegar a una tierra donde no se conoce a nadie, ponerse a trabajar en tareas diversas, ésa ha sido la misión de muchos baskos. Estos sólo conocieron sus energías propias sostenidas por el ánimo de luchar continuamente con el afán legítimo de conquistar un porvenir. Y así, con esa orientación, exenta de vanidades, con ese baluarte de acción, los hemos visto triunfar después de muchos trabajos y privaciones. Hoy los admiramos en una posición envidiable, rodeados de toda clase de consideraciones.



Don Andrés Mendizábal

En esta categoría se halla incorporado, con relieves propios, el nombre del conocido basko y asociado de «Euskal Erria» don Andrés Mendizábal, que nació el 24 de Agosto de 1845 en Echazo Leor, Provincia de Guipúzkoa, en la casa solariega de Mendizábal. Fueron sus padres don Juan Martín Mendizábal y doña Antonia Gabilondo. Espíritu inquieto, dominado por el ardiente deseo de conocer nuevas regiones de España, abandona el hogar paterno para recorrerlas, y trabajar al propio tiempo, en el norte de esta nación, en calidad de panadero, tarea que realiza a satisfacción.

Se cuenta del abuelo de don Andrés Mendizábal que, cuando las tropas de Na-

poleón I entraron en España, siendo niño todavía, había sido tomado prisionero, utilizándosele como el guía de debía acompañar a las tropas invasoras; el niño comenzó, en un principio, a desempeñar su misión con la esperanza de realizar una huída segura, sin mayores consecuencias para él. Con esta ilusión, en uno de los



De izquierda a derecha: Pepita Mendizábal, Manuel F., Josefa Arceluz de Mendizábal, Andrés Mendizábal, Antonio y Pascasia Mendizábal,

recodos de un camino peligroso, rodeado de matas y montes espesos, logró evadirse. Inútilmente fué perseguido por un pelotón de soldados. Como el niño conocía perfectamente los alrededores aquéllos, no fué hallado por los que le tomaran prisionero.

Mientras D. Andrés Mendizábal se hallaba recorriendo los pueblos del norte de España le llegó la edad de los quintos y, por no servir al Rey, se dirigió, sigilosamente, hacia Bayona, luego tomó, en uno de los puertos de Francia, un bergantín llamado *Charles*, en el cual, después de 73 días de navegación, desembarcaba en el puerto de Montevideo el 11 de Noviembre de 1867.

Después de pasar unos días en esta ciudad, con la que simpatizó de inmediato el joven viajero, se trasladó a Buenos Aires, donde demoró cinco meses porque en Montevideo existía, en aquel entonces, la fiebre amarilla. De Buenos Aires se dirigió al Rosario para regresar nuevamente a Montevideo. Aquí, a fines de Marzo del año 1869 — precisamente en este mes

se cumplen *cincuenta años* de esto — se encontró con don Manuel Imenarrieta, cuya amistad conquistara, y comenzó a trabajar en casa de éste durante seis años. Al cabo de ese tiempo, con la ayuda moral y material del amigo ya mencionado, — a quien está profundamente agradecido y cuyo nombre recuerda con todo cariño — fundó la que hoy es la *segunda Panadería del Sol*, en homenaje al señor Imenarrieta que había fundado la *primera Panadería del Sol*. La energía, la constancia del señor Mendizábal triunfaron, a pesar de que hubo de afrontar alternativas de pobreza y de fortuna. La fundición del *Banco Transatlántico* le hizo perder *cincuenta mil pesos oro*. Ante esta contrariedad, como basko que no teme los zarpazos de la vida, prosigue su trabajo con más decisión que nunca. Después de un tiempo de afanes y privaciones, renace su situación financiera.

Entonces lo vieron implantar, con auspicioso éxito, la panificación mecánica en la América del Sur, en la mencionada segunda Panadería del Sol. La primera máquina amasadora fué enviada de Europa al Rosario, República Argentina. Al poco tiempo fué arrumbada, por considerársela inservible. El señor Mendizábal la adquirió e hízola traer a esta ciudad, armándola, según sus conocimientos, y después de muchas pruebas, desdeñando las risas de quienes le decían que nunca lograría obtener resultado práctico con aquella máquina, triunfa definitivamente con la amasadora mecánica. Este basko, entonces, vió abierto, ante sí, un porvenir más dichoso todavía.

Después, como su corazón reclamara una compañera, contrajo enlace con doña Josefa Arceluz — asociada de «Euskal Erría».— Estos esposos modelos, amantes del trabajo, formaron un hogar respetable. Sus hijos, Antonio, Pascasia, Pepita y Manuel F., comparten hoy las dulzuras de un hogar enteramente dichoso.

Algunos años más tarde, el señor Mendizabal, con fuerte capital, fruto de sus trabajos constantes, dejó el negocio a uno de sus hijos, y a dos de sus fieles empleados, los hermanos Echezarreta.

Espíritu emprendedor, no podía vivir la vida de la quietud, exenta de acción fecunda; y, por iniciativa propia, adquirió tierras en Carrasco, paraje entonces completamente despoblado. En 1895 abandona la panadería definitivamente y, en 1896, funda, en el terreno que adquiriera, la granja denominada *Pepita*.

En pleno médano arenoso, el señor Mendizabal plantó *cincuenta mil pinos*, cuya mayoría hubo de reponer como diez veces, en razón de que los vientos, moviendo las arenas, arrancaban miles de plantas. ¿No representa esto un esfuerzo meritísimo que debiera conocerse en todas partes, a pesar de que, con ello, herimos la modestia del señor Andrés Mendizábal?

Pero el mayor éxito alcanzado por este consocio fué en la plantación de los viñedos. A pesar de que su primera plantación fué arrasada también en una extensión de cuatro hectáreas, logró perseverar, y, desafiando la adversidad, tiene hoy un viñedo de más de treinta hectáreas de extensión.

¿Qué excursionista que se dirige hacia la hermosa playa de Carrasco no admira los viñedos del señor Andrés Mendizábal? Es realmente hermosa aquella plantación. En un orden admirable, y combinadas las líneas en forma correctísima, llama la atención del excursionista desde el primer momento y, a lo lejos, rodeada de plantas, de rosales, de claveles y jazmines, en plena sombra envidiable, se encuentra la residencia de la familia Mendizábal, confortable, de moderna construcción, que nos recuerda y nos habla ardientemente de la gracia y del gusto baskongados. Sin hipérbole, debemos manifestar que la granja

del señor Mendizábal, es una de las primeras de la República. Honra, por cierto, a la raza a que pertenece.

Su bodega, instalada con todos los adelantos modernos y más perfeccionados, está dirigida por su hijo el señor Manuel F. Mendizábal — que ha terminado la carrera de Ingeniero agrónomo, faltándole sólo, para la obtención de su título consagrador, la presentación de su tesis, cosa que hará dentro de un par de meses — y cuya competencia en el asunto constituye una verdadera garantía.

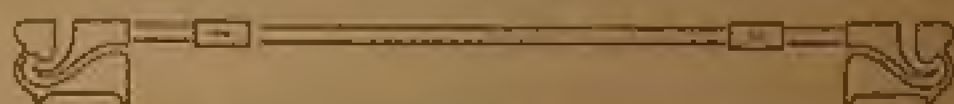
De esta granja *Pepita* salen los exquisitos vinos que bien pueden competir con los extrangeros. Conocemos el *vino especial* para mesa, sumamente digestivo, el delicioso *espumante* rojo tipo Nebbiolo, el *buen Champagne Carrasco*, el agradable *Vino espumante, el rico vino blanco* tipo Sauterne, para pescado, y un vino moscato especialisimo. Son productos de sana preparación que no tardarán mucho en conocerse. Hemos tenido la satisfacción de visitar las amplias bodegas de la granja Mendizábal y estamos gratamente impresionados de su grandiosidad. Es preciso ver aquello para admirarlo.

Y toda esa obra, todo ese conjunto de belleza, fruto del esfuerzo de un basko como el señor Mendizábal, ¿no debe rememorarse en estos momentos en que, en la dulzura de su hogar, se recuerda silenciosamente una fecha de familia?

Nosotros sabemos que estas líneas mortificarán a la familia Mendizábal, que es modesta en sumo grado. Pero también creemos que debe conocerse lo que ha hecho el señor Mendizábal. Es una lección, especialmente para mucha juventud de hoy que olvida su porvenir por pasatiempos transitorios, sin consecuencias provechosas, amantes, como son, de las horas vacías que agostan tantas vidas que serían útiles a la sociedad. Muchas veces la falta de experiencia, la sed de satisfacciones personales, el ardiente anhelo de malgastarlo todo sin pensar en el mañana, proporcionana arrepentimientos tardíos. En cambio, el trabajo fortifica y enaltece. La juventud que hoy trabaje con afán, logrará obtener satisfacciones en su ancianidad. Ahí tenemos un ejemplo palpable. ¿Quién hubiera dicho que aquel joven Mendizábal que llegaba a estas playas, por no servir al Rey, iba a obtener, al cabo de cincuenta años de afanes y de privaciones, su hermosa situación de hoy?

***

Cerremos estas líneas. Hemos rendido un homenaje a un consocio que nos acompaña noblemente — como también su esposa meritoria y sus hijas — desde la fundación de «Euskal Erría». Encontramos en él un amigo y un consejero. Sólo deseamos que el ejemplo de su vida fortalezca muchas energías y encuentre, en estas líneas, al evocar la memoria de su tierra lejana, la satisfacción íntima de haber tenido una voluntad bien encaminada que es la honra de nuestra patria, la nobleza de los suyos, y la alegría de sus amigos que forman legión.



EL ZORTZIKO

Oh Euskeria! ¡oh hermosa patria mía! No sé si la pasión me ciega o el entusiasmo de mi espíritu me engaña, al querer pintar en pocas líneas una de las bellezas que más adornan el temple vigoroso de tus hijos. Yo no sé: pero al contemplarte en medio de tantos pueblos envilecidos, veo resaltar tu figura en soberano contraste sobre todos los de la tierra, y percibo al mismo tiempo ciertos matices en los contornos de tu fisonomía, que no puedo re-

sistir a la tentación de trazar uno de los más salientes y expresivos, que refleja admirablemente algunos rasgos del carácter de tus hijos...¡El zortziko! ¡el canto de mi patria! ¡la nota más saliente de nuestra raza!

Sí: el zortziko es al mismo tiempo dulce, fresco y varonil como el carácter de los hijos de Euzkadi; himno de valor e independencia de la nación euzkérica; grito de amor y serena melancolía; cántico dulcísimo, arrebatador, que brota espontáneo y ágil del pecho del euzko por entre aquel paladeo y modulación suavísima del idioma euzkerino, que nos trae a la imaginación aquel hablar inocente y angelical de nuestros primeros padres en la aurosa de los días paradisiacos.

El zortziko de cortadas vibraciones no es un canto así medido como quiera por los golpes afeminados y nerviosos de otros cantos populares, ni es marcado por esos compases nebulosos y estudiados de otros aires extrajeros que, en vez de inspirar al hombre sentimientos del cielo, lo abaten torpemente hasta confundirlo con el polvo de la tierra.

El zotziko refleja en todas sus notas la fisonomía del pueblo más limpio, honrado y religioso del mundo. Por eso en labios del euskalduna adquiere cierto movimiento que lo distingue al instante de todos los demás, refleja todos los afectos de su alma noble, resonando en las hondonadas de sus valles y en las crestas de sus montañas, ora como grito de esperanza, era como lamento de un pueblo que despierta cercado de enemigos, como gemido de indignación, como resuello potente que surge cual huracán del pecho de una raza con el sentimiento exaltado de su antigua independencia.

Pero el zortziko no es esto sólo; es mucho más: tienen sus notas algo así como el tinte melancólico de sus hondos valles y escarpadas montañas, algo que trasciende otra vida más espiritual, algo de soñador que mira en su patria chica otra muy más alta y soberana, y cuyos valles repuestos y floridos es la suya como el peldaño más vecino, el paso más breve, el traslado más vivo y verdadero. Por eso el zortziko llora en sus notas una ausencia, presiente una partida:

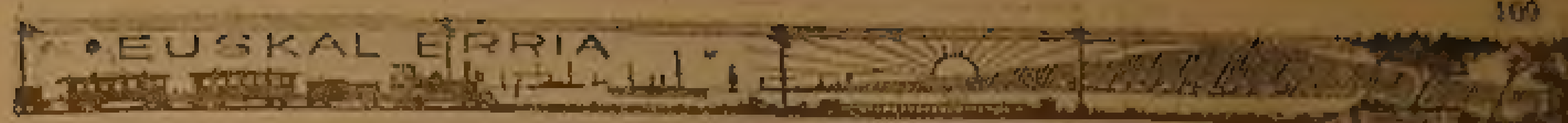
Agur, nere biotzeko
amacho maitea
laister etorriko naiz,
konsola zaitea.

Jaungoikuak naldu.
ni urez joatea.
ama zertarako da,
negar egitea

Eso es el zortziko; pero ¡ah! hoy que mira su suelo profanado por los hijos del error, que quiere uncirnos como viles esclavos a su carro de triunfo, su acento enardecedor brota del pecho del euzko con empuje violento, con espantoso coraje y toma en su aire melancólico y armonioso el fragor y estrépito del trueno que brama en sus montañas; aprestando sus hijos a la lucha, como el himno de guerra de otros tiempos, que hizo despedazar en el fondo de los desfiladeros y rodar por las agrias laderas los pueblos que en son de guerra osaron asentar sus plantas en la tierra de la indomable Euzkadi.

¡Oh zorzitko! ¡oh canto de mi patria! el instinto de conservación, la lucha por la existencia de la raza más noble y limpia de la tierra te ofrece en el corazón de los hijos de Euzkadi notas vibrantes de entusiasmo y valentía; pero mientras nos enciendes y empujas al combate, inspíranos las dulces armonías de tus hermosos tonos, trae a nuestra memoria, sopla en torno a nuestras frentes la nostalgia de la patria celeste, que de continuo nos anuncian las auras puras y templadas de tus valles y montañas.

MENDI TAR GORRIA.



SOCIALES

Juana Garacotch de Garat

Allá lejos, en la ciudad de la Plata, República Argentina, silenciosamente como había vivido, ha fallecido la respetable señora doña Juana Garacotch de Garat, hermana de nuestra digna consocía doña María G. de Duhagón, radicada en San José de Mayo, y que goza de merecidas simpatías



en sociedad por su espíritu de acción y de sacrificio — a pesar de su ancianidad — en favor de los pobres.

Era la señora Garacotch de Garat, recientemente fallecida, un dechado de virtudes. Radicada desde hacía muchos años en la ciudad de la Plata, joven todavía, había contraído matrimonial enlace con el respetable caballero señor Garat, conquistando, estos esposos, la consideración de cuantos tuvieron la satisfacción de tratarlos.

Fué la extinta, en su pasaje por la tierra, una esposa modelo, una madre amantísima que se afanó por la formación moral e intelectual de sus hijos, al punto que su sueño dorado consistía en señalarles las sendas del deber y de la honradez. En esa escuela de la virtud sin mácula se formaron los corazones de éstos y en el cumplimiento de esta misión encontró la más grande de sus satisfacciones personales. Viuda más tarde, consagrada enteramente a los suyos, ejemplarizó siempre.

Soportó con estoicismo la enfermedad que la condujo al sepulcro, convencida de que con su sufrimiento cumplía también una misión. En el largo tiempo que duró su enfermedad no se quejó jamás de su mal. Por el contrario, sonreía siempre, a pesar de sus crueles sufrimientos.

Nuestra consocia la señora de Duhagón había recibido noticias de la gravedad del estado de su señora hermana y, sin pérdida de tiempo, a pesar de sus años, se trasladó a La Plata con el fin de despedir, para siempre, a aquel ser enfermo que tanto amara. Pocos días después la cruel realidad de la muerte puso fin a todas las esperanzas que se concibieran en el restablecimiento de la querida enferma, la que se durmió en el sueño de los justos con serenidad tal, que su semblante parecía recordar a cuantos la lloraban que su misión había terminado plácidamente sobre la tierra, de la cual se consideraba como una peregrina...

Y así, suavemente, con la dulzura proporcionada por el deber cumplido, desapareció de su hogar doña Juana G. de Garat, conforme había vivido.

Los elementos más caracterizados de la ciudad de La Plata visitaron su cámara mortuoria. En ella se vieron muchas flores, emblemas cariñosos y elocuentes del afecto que había sabido conquistar en vida, en tanto que muchos labios formulaban plegarias por aquella alma que, en forma tan pura, volara en camino de la eternidad.

La familia de la extinta recibió inequívocas manifestaciones de profunda condolencia, con ocasión de este fallecimiento que ha enlutado a tantas familias vascas de ambas repúblicas del Plata.

Por nuestra parte, de todo corazón, acompañamos en su duelo a la que es meritoria consocia nuestra — la señora María Garacotch de Duhagón — como también a los suyos — que desde los primeros momentos en que se creara la sección Señoras en «Euskal Erria», se incribió en sus registros con entusiasmo y con cariño, mientras repetimos condolidos también:

— ¡Haya paz sobre la tumba de la que en vida se llamó doña Juana Garacotch de Garat!

† Catalina S. de Salaberry

Después de una vida consagrada por entero a la práctica del bien en sus múltiples manifestaciones, rodeada de la consideración respetuosa de sus vastas relaciones, ha fallecido en la Villa de

la Unión la señora Catalina S. de Salaberry, asociada de «Euskal Erria». La extinta gozaba de generales simpatías por su carácter comunicativo. Inspirada en el cumplimiento de su deber, hizo mucho bien a sus semejantes abandonados en la miseria. El sepelio de sus restos constituyó una gran manifestación de duelo. Acompañamos a sus deudos en estas horas de tribulación.

Alegrías del hogar

El hogar de los esposos Escolástica Zubizarreta Francisco Garayalde, se ha visto alegrado con el nacimiento de un hermoso niño. Nuestras felicitaciones a tan afortunados padres.

Un gran beneficio

Tenemos la satisfacción de llevar a conocimiento de nuestros asociados que se proyecta realizar en uno de los teatros de la capital, un gran beneficio en favor de las obras de beneficencia que patrocina con tanta diligencia la Comisión de Señoras.

En efecto, han comenzado las diligencias del caso para que este acto asuma la resonancia que realmente merece.

Para considerar extensa y fielmente este asunto la Comisión de Señoras ha celebrado sesiones con el Consejo Directivo y, el martes pasado, y el sábado, con el Comité Auxiliar Femenino y con la Comisión de Fiestas.

Tendremos a nuestros lectores al corriente de todo lo relacionado con este acto de beneficencia.

Enlace West-Caubarrere

Brevemente se realizará el enlace de la distinguida señorita Orfilia West con el caballero Arturo Caubarrere. Esta boda dará lugar a un bello acontecimiento social.

Enlace Lema-Gastaldi

Para el 5 del entrante mes será consagrada la boda de la señorita Clara Antonia Lema con el señor Alejandro Gastaldi. Este acto se realizará en la residencia de los padres de la novia, en la calle Isidoro de María, y congregará a numerosas relaciones de los esposos Lema-Robello.

Viajeros

Partió para el Salto la señorita Lorenza Gurruchaga, Vice Presidenta del Sub Comité de la Unión. Le deseamos grata permanencia en tal hermosa ciudad.

— Próximamente partirá para Buenos Aires el señor Pedro Bidegain acompañado de su sobrina la señorita Josefina Bidart.

— Ha llegado a San José, ciudad donde reside, nuestra buena consocia la señora María G. de Duhagón, después de haber pasado unos días en La Plata, con motivo del fallecimiento de su querida hermana, como lo informamos en otro lugar.

Enfermos

Desde hace unos días se encuentra enferma nuestra meritoria consocia la señorita Juanita Bidart. Formulamos los mejores votos por su total restablecimiento.

— Completamente restablecida la señora María Barrés de Bidegain.



Baskos en el Uruguay

Contestando a varias preguntas que se nos han hecho relacionadas con esta obra vasca, declaramos que el tomo actualmente en preparación, estará dedicado a los baskos e hijos de baskos RESIDENTES EN LA CAPITAL. Las biografías de los conterráneos del interior de la República irán en el tomo siguiente.

Como se trata de una obra de consulta, de la que quedará excluido todo elogio personal, esperamos que todos corresponderán a los deseos del autor.

Se trata, sencillamente, de editar una obra que perpetuará el nombre de tantos hermanos nuestros, cuyos antecedentes, muchas veces, se desconocen en absoluto.

El éxito de la obra dependerá del concurso que se encuentre.

Minerva

Bajo la dirección del inteligente joven Juan I. Esponde, en Villa Colón, acaba de aparecer esta simpática revista quincenal con el título que nos sirve de epígrafe, la que, con absoluta independencia de principios, defenderá los buenos intereses.

El primer número que tenemos a la vista trae un abundante material de lectura, lindas colabo-

raciones, y noticias de diversos actos sociales realizados en los alrededores de Villa Colón.

Es una publicación que hará camino, porque el encargado de la misma está animado de generosos propósitos y responden a un ideal de amplia fraternidad.

Deseamos al colega amigo un éxito feliz en la nueva vida que comienza mientras retribuimos su atencioso saludo.



Consejo Directivo

SESIÓN DEL 18 DE MARZO DE 1919

Se reunió el Consejo Directivo de «Euskal Erría» con la presidencia del señor Ramón Iráizoz y con asistencia de los señores Joaquín Marín Ibarburu, Luis San Martín, Domingo Duvigneau, Matías Gambon, Eugenio J. Cazeaux, Bautista Darrieumerlou, Juan Mochó, Manuel Mujica, Dr. F. Cortabarría que desempeñó la Secretaría, y el Redactor de la Revista.

— Se aprobó el acta de la sesión anterior.

— Penetra en la sala de sesiones la Comisión de Señoras, representada por los miembros siguientes: María Ibarburu de Villar, Presidenta, María G. Cortabarría, Secretaría, Graciana, A. de Argul, Vice Presidenta, Eugenia Goñi, Tesorera, María E. de Osacar, Anastasia E. de Osacar, Antonia U. de Salavarría, María R. de Elissateguy, Francisca S. de Maimó.

— La señorita de Cortabarría explicó el motivo por el cual se reunía la Comisión de Señoras con el Consejo Directivo que no era otro que solicitar la autorización de éste para realizar un festival de beneficencia en uno de los teatros de la capital. — El Consejo pleno accede complacido a la solicitud de la Comisión de Señoras. Se delibera acerca de la manera en que se realizaría el beneficio. Hablaron sobre el particular la señora de Argul y la señorita de Cortabarría.

— Considérase la conveniencia de realizar el beneficio en el teatro Catalunya, el señor Mujica presenta los datos relacionados con la comodidad del referido teatro. Se aprobó la proposición de realizar este beneficio a fines de Abril.

— Se deliberó extensamente sobre esto, acordándose realizar intensa propaganda para el éxito de este beneficio.

— A las 10 y 15 se retiraron los miembros que constituyen la Comisión de Señoras.

— De inmediato prosiguió la sesión el Consejo Directivo.

— Decláranse incorporados a la Institución los señores José Félix Berasain, Horacio Terra Arocena, Juan Fasola.

— Propónense como socios: Eustasio de Arrecoehea, N.º 1436, Activo, presentado por Bautista Bouzout y Pedro Parrabère.

Isaac López Castillos, N.º 1437, Cooperador por Mario Caballo y Pedro Belsegay (S. L.)

Cristóbal Sanjinés, N.º 1438, Activo, por Ramón Iráizoz y Pedro Parrabère.

Joaquín S. Filio Bulem, N.º 1489, Cooperador por Manuel Mujica y Rodolfo Gorriti.

— Autorizáronse los pagos siguientes:

A Solano Ajaniz	$ 7.00
A J. L. Codebue	» 4.00
A Angel Sommaschini	» 5.12

— Se leyó una nota de la Comisión de Fiestas acompañada del detalle de los gastos originados con la última fiesta social, cuyos pagos, según la práctica, quedan autorizados. El balance de todos los gastos, a pedido de la Comisión de Fiestas, se publicará en nuestra Revista, oportunamente.

— El señor Tesorero don Domingo Duvigneau, presentó a consideración del Consejo Directivo un proyecto relacionado con la reglamentación interna de la Comisión de Beneficencia e Instrucción.

— Se habló en forma amplia acerca de las obras proyectadas en Malvín, acordando convocar, para la próxima sesión, a la Comisión de Beneficencia e Instrucción.

Levantóse la sesión a las 12 p. m. habiendo comenzado a las 9 y 15.

Comisión de Señoras

SESIÓN DEL 25 DE MARZO DE 1919

Sesionó la Comisión de Señoras bajo la presidencia de la Señora María I. de Villar, y con asistencia de los miembros Graciana A. de Argul, Francisca S. de Maimó, Antonia Urrutia de Salavarría, María E. de Osacar, Anastasia E. de Osacar, María R. de Elissateguy, Eugenia Goñi, María G. Cortabarría que actuó como Secretaria, y el Redactor de la Revista.

— Se aprobó, previa lectura, el acta de la sesión anterior.

— Excusó su inasistencia la señorita Juanita Bidart, por encontrarse enferma.

— Penetra en la sala de sesiones la señora María J. de Martínez, Presidenta del Sub Comité de

la Unión, y la señorita Irma Quéreilhac.

—Se deliberó acerca de cuál es el local en que se realizará el beneficio en favor de las obras de caridad.

—Por el Comité Auxiliar Femenino, asisten la señora Rosario Aizcorbe de Garayalde, Presidenta, y las señoritas Ana María Iráizoz, María Magdalena Lavie y Julia Isabel Beretervide.

También asiste a la sesión el señor Luis Asegainolaza, con los señores Lorenzo J. M. Zabaleta y Rodolfo Gorriti, en representación de la Comisión de Fiestas.

—Excusó su inasistencia el señor Guillermo Irigaray.

—Se habló de los números que se ofrecerán en este acto.

—Se consideró que, a ser posible, se obtuviera un teatro de mayor capacidad.

—Considerándose asuntos varios se levantó la sesión a las 6 y 40, habiendo comenzado a 5.

Consejo y Comisión de Beneficencia

Acta del 25 de Marzo de 1919

Reunióse el Consejo Directivo de «Euskal Erria» con la presidencia del señor Ramón Iráizoz y con asistencia de los señores Joaquín María Ibarburu, Ignacio Arocena, Manuel Mujica, Pedro Irigoyen, Juan Mochó, Eugenio J. Cazeaux, Dr. Francisco Cortabarria que desempeñó la Secretaría y el Redactor de la Revista.

—Se aprobó el acta de la sesión anterior después de su lectura.

—Penetran en la sala de sesiones los miembros siguientes de la Comisión de Beneficencia e Instrucción: Joaquín Ibarburu, Presidente, Ascencio Mendiola, Vice Presidente, Dionisio Garmendia, Contador, y Francisco Salavarría.

Decláranse incorporados a la Institución los señores siguientes:

Eustasio Castillos, Cristóbal Sanjinés, Joaquín S. Fillo Bulem.

—Autorizáronse los pagos siguientes:

A Angel Sommaschini	$ 2.70
A Rodríguez Anido Hnos	» 1.00
A Beretta, Fratelli y Cía.	» 0.60

—Léese una entusiasta nota del «Laurak Bat» de Buenos Aires, por la cual agradece las manifestaciones de simpatía tributadas por «Euskal Erria» a los delegados que concurrieron a la fiesta del 25 de Febrero.

—La Junta Municipal Jelista de Buenos Aires, remitió una nota a la dirección de la Revista anunciando la constitución de la misma.

—Se autoriza la publicación de un artículo con dos clichés, como también otro cliché en la sección «sociales».

—El doctor Cortabarría habló del motivo de la convocatoria a la Comisión de Beneficencia e Instrucción, que no era otro que, de acuerdo con lo que establecía el acta última del Consejo N.º 289, considerar la manera en que se iniciarían los primeros trabajos de construcciones en Malvín.

—El señor Francisco Salavarría expuso sus ideas de que era conveniente continuar la propaganda en el sentido de hacer conocer la finalidad de la Institución y arbitrar los fondos necesarios para llevar adelante la obra.

—El señor Arocena expresó que se imponía la confección de los planos, para conocimiento general.

—El señor Cazeaux dijo que no se trataba de iniciar de inmediato la construcción de las obras sino señalar la orientación que debía seguir la Institución, puesto que en «Euskal Erria» existían personas bien intencionadas que, determinándose los rumbos a seguir, se obtendrían donaciones para el cumplimiento de las aspiraciones generales. Expresó que este Consejo deseaba planear las obras del futuro y practicar, al propio tiempo, actos de beneficencia.

—El señor Presidente dijo que deseaba presentar, a la próxima Asamblea, algo relacionado con lo que se haría en Malvín.

—El señor Joaquín María Ibarburu apoyó las manifestaciones del señor Cazeaux.

—El señor Dionisio Garmendia habló de la manera en que podría encararse el porvenir, señalando, por ejemplo, las obras que se realizarán de inmediato, poniéndolas a consideración de los asociados, por secciones, y estimulando a éstos para que prestaran cooperación a la realización de las mismas, pero aconsejando la creación de los planos, de acuerdo con las condiciones topográficas del terreno. Hizo algunas consideraciones en favor del proyecto del señor Zabaleta, cuyos estudios ha realizado con todo cariño y desinterés.

—Se acuerda pedir presupuesto para confeccionar un plano general de construcciones a un arquitecto asociado.

—Tratándose de estos asuntos tan importantes se levantó la sesión a las 12 habiendo comenzado a las 9 y 15 p. m.

—El martes próximo, con el Consejo Directivo se reunirá también la Comisión de Beneficencia e Instrucción